



◆ La iglesia
◆ que vivía en
◆ el pasado
◆ David Roper

Encontré, hace poco, un diario personal que llevé hace treinta años. Aunque lo escrito en él tiene ya varias décadas de antigüedad, siempre me trae vívidos recuerdos de un período crucial de mi vida. Se trata de un tiempo cuando mi esposa Jo y yo nos preguntábamos si era la voluntad de Dios que fuéramos a Australia como misioneros. Nos habían dicho que Angi, quien a la sazón era nuestra recién nacida, podría ser nuestra última hija. También, debido al hecho de que ya se habían publicado mis primeros dos libros, comenzaba a contemplar seriamente la posibilidad de dedicarme, en el futuro, al ministerio de la escritura. Cuando leo los apuntes que hice en aquel diario, es inevitable que reflexione sobre la manera como mis sueños y esperanzas se desvanecieron y, a la vez, se cumplieron.

Lo mismo nos sucede, cuando examinamos las cartas a las siete iglesias que estaban en Asia: nos obligan a evaluar nuestra vida a la luz de los éxitos y fracasos de estas iglesias. No son, tales cartas, como la correspondencia olvidada que ya acumula varias capas de polvo por la antigüedad que tienen; son, más bien, como espejos vivientes en los que se reflejan nuestras propias almas.

Este estudio se basa en la quinta carta, la carta a la iglesia que estaba en la que una vez había sido

la ilustre ciudad de Sardis.¹ Se trata de una de las dos iglesias, cuya dudosa distinción es que nada bueno se dice de ellas —por lo menos en lo que a la totalidad de esta congregación concernía.² No obstante, para cuando se envió la carta, había unos pocos fieles que todavía estaban tratando de mantenerse puros (3.4). En esta lección, nos concentraremos en estas singulares personas.

EL ORGULLOSO DISTRITO (3.1a)

La carta comienza diciendo: «Escribe al ángel de la iglesia en Sardis»³ (vers.º 1a).

Hemos observado que, hasta este momento de nuestro estudio de las siete iglesias, las congregaciones solían ser afectadas, positiva o negativamente, por las comunidades en las que se ubicaban. Se supone que es la iglesia la que debe influenciar a la comunidad (Mateo 5.13–16); desafortunadamente, lo contrario suele darse. Uno de los mejores ejemplos de esto lo da la congregación que estaba en Sardis. Vamos a considerar tres características de esta ciudad que se ven reflejadas en la iglesia:

1. *La de Sardis era una historia de pasadas glorias.* Había sido una de las más antiguas y más grandes ciudades de Asia. En el 560 a.C., siendo Creso su

¹ Sardis estaba situada al sud-sudeste de Tiatira. Vea el mapa que se encuentra en la página 6 de «La iglesia que lo tenía todo». ² La otra es la iglesia que estaba en Laodicea. ³ No sabemos cuándo fue establecida la iglesia que estaba en Sardis. Es posible que comenzara cuando Pablo trabajó en Éfeso (Hechos 19.1, 8–10). El versículo 3, puede ser señal de que el evangelio llegó a Sardis de un modo extraordinario.

soberano,⁴ llegó a convertirse en la capital de un antiguo reino. La ciudad original fue construida sobre el Monte Tmolus. Al pie de la montaña, había un río en cuyo lecho se depositaba una arena muy rica en oro, el cual contribuyó a la gran riqueza de Creso.⁵ Fue así como éste instituyó la primer moneda de curso legal. Según se ha afirmado, fue en Sardis donde se concibió la idea de dinero que hasta la fecha ha perdurado.⁶ Cuando Ciro el Grande, rey de Persia, capturó la ciudad, transportó consigo ¡el equivalente de más de US \$600 millones en monedas de oro! Otra causa de la riqueza de esta ciudad la constituía el hecho de ubicarse muy cerca de la confluencia de varias vías que la unían a tres ciudades costeras y a otras vías importantes del interior. Fue de este modo que llegó a convertirse en una rica ciudad comercial.

2. *A Sardis se le conocía por su exceso de confianza.* Y no era para menos, pues la ciudad original había sido construida sobre la cumbre de un espolón del Monte Tmolus, el cual constituía una fortaleza natural. Los costados del espolón, que se eleva a casi 500 metros sobre el nivel de una amplia y fértil planicie, no presentan irregularidades y son casi perpendiculares. El único acceso a la ciudad lo constituía una estrecha vía que podía ser defendida por un puñado de hombres armados. La de Sardis parecía una posición inexpugnable.

Cuando Ciro de Persia amenazó con invadirla, Creso, el rey de Sardis, se confió en lo que un oráculo le había dicho en cuanto a que él podía derrotarlo.⁷ Cuando Creso reconoció que no podía derrotar a Ciro, no le quedó más remedio que refugiarse en su «inexpugnable» fortificación. Ciro, entonces, ofreció una recompensa a cualquiera que encontrara una vía alterna por la cual él pudiese entrar en la ciudad. Fue así como un soldado persa se puso a vigilar, y pudo observar cuando el casco de un soldado sardiano cayó rodando por un costado de la montaña. Un rato después, el sardiano apareció al pie del espolón para recoger su casco. El soldado persa estimó que si el sardiano pudo bajar por la pendiente, entonces los persas podían subir. Así que puso una señal en aquel lugar, y por la noche un pequeño grupo de soldados persas

escalaron el costado de la montaña. Hallaron la fortaleza indefensa a causa del exceso de confianza de los sardianos —y la ciudad cayó.⁸

3. *Para finales del siglo I, Sardis vivía de pasadas glorias.* Después que Ciro capturó la ciudad, a los sardianos no se les permitió hacer armas de guerra. Las únicas cosas que los padres podían enseñarles a sus hijos eran tocar la lira, danzar y comerciar. Para William Barclay, Sardis era «una ciudad de músicos aficionados de orquesta de baile y tenderos».⁹ Más adelante, en el año 17 d.C., la ciudad fue destruida por un terremoto. Fue reconstruida, pero nunca recobró su estado anterior. Para el tiempo en que Apocalipsis 3.1–6, fue escrito, Sardis era un pueblo de baja categoría que vivía en el pasado.

Como podemos observar, la iglesia que estaba en Sardis tenía las características de la ciudad.

LA CONSOLADORA DESCRIPCIÓN (3.1b)

Antes de diagnosticar los males de que adolecía la iglesia que estaba en Sardis, Jesús primero se da a conocer como «el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas» (vers.º 1b). Esta es la más consoladora de todas las descripciones que de sí mismo hace Jesús en las cartas.¹⁰ La primera vez que aparece la frase «los siete espíritus» en Apocalipsis, es en 1.4, donde se refiere al Espíritu Santo.¹¹ Como ya el Espíritu Santo había sido dado a los cristianos para ayudarlos y fortalecerlos (Hechos 2.38; 5.32; Romanos 8.11, 13, 26), el hecho de que Jesús tenga «los siete espíritus», es una manera de dar a entender que Él está preparado y en condiciones para consolar a los cristianos. Es este mismo mensaje el que se transmite cuando se anuncia que Él tiene «las siete estrellas». Según lo expresado en 1.16, Jesús sostiene estas estrellas en Su diestra, la cual es Su poderosa mano de protección. Esto significa que tiene el poder de proteger y guardar de peligro a Su pueblo.¹²



Las siete estrellas que tenía en Su diestra (1.16)

⁴ Creso, quien murió en el 546 a.C., fue el último rey de Lidia. ⁵ El nombre de Creso se usa para referirse, aún hoy día, al que posee grandes riquezas. ⁶ Sardis fue la primera ciudad que puso en circulación monedas estandarizadas, cuyo peso estaba garantizado por una certificación impresa por el gobierno. ⁷ Los oráculos paganos eran deliberadamente vagos en sus llamadas predicciones «inspiradas», pues, esta era su manera de evitar que se les probara su falsedad. ⁸ Esto volvió a ocurrir cien años después. ⁹ William Barclay, *Letters to the Seven Churches (Cartas a las siete iglesias)* (Philadelphia: Westminster Press, 1957), 84. ¹⁰ En la carta a la iglesia que estaba en Éfeso, Jesús también se da a conocer como el que tiene las siete estrellas; pero aquí Él relaciona esta expresión con la inquietante idea de que Él anda en medio de las iglesias, inspeccionándolas (2.1). La descripción completa de 3.1, es alentadora. ¹¹ Vea las notas sobre 1.4, en la página 4 de «¿Hasta cuándo Señor?». ¹² Vea las notas sobre 1.16, en la página 6 de «Uno semejante al Hijo del Hombre».

¿Por qué comienza Jesús la carta con este mensaje de consolación, cuando la iglesia que estaba en Sardis no recibe un elogio para la mayoría de sus miembros? Es probable que con ello buscaba alentar a las «pocas personas» (3.4) que formaban parte del remanente fiel que había permanecido a pesar de las angustiosas circunstancias en las que se encontraban.

EL PENOSO DIAGNÓSTICO (3.1c, d, 2a, c)

El cuerpo de la carta comienza con las mismas palabras que Jesús usó en las cartas a las iglesias que estaban en Éfeso y Tiatira: «Yo conozco tus obras» (vers.º 1c).¹³ A estas dos congregaciones las había elogiado en tal ocasión. Había dicho a los cristianos que estaban en Éfeso: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, [...]» (2.2). A los que estaban en Tiatira, alabó diciendo: «Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras» (2.19).

Tenga presente que las siete cartas no circularon por separado. Cuando una de las siete iglesias se reunía para escuchar la carta que había sido enviada a ella, sus miembros escuchaban también las otras seis cartas. Así, antes de que le llegara el turno para ser leída, a la carta a la iglesia que estaba en Sardis, los miembros de ésta escucharían primero la alabanza con que Jesús elogió a las otras cuatro congregaciones. Además del elogio con que distinguió a las iglesias en Éfeso y Tiatira, Jesús alabó a la iglesia que estaba en Esmirna por mantenerse fiel aun en medio de la tribulación, y a la iglesia que estaba en Pérgamo por retener el nombre de Él. Si a lo anterior se añade el hecho de que el pasado de Sardis era el más ilustre, es probable que los miembros de ésta estuvieran esperando la más pródiga alabanza de parte de Jesús. Lo que oyeron, en cambio, fue un enjuiciamiento divino que debió de haber causado en todos una callada protesta, y en algunos, cierto enojo. En el texto original, bastaron seis palabras para valorar el estado de la congregación; sin embargo, es difícil hallar lenguaje más contundente: «[...] tienes nombre de que vives, y estás muerto» (vers.º 1d).

La congregación tenía «nombre», es decir, tenía fama, de que estaba con vida —gozaba de una reputación de vitalidad espiritual.¹⁴ Si usted hubiera

tenido la oportunidad de asistir a un culto de esta congregación un domingo, y hubiera observado cuán impresionantes eran los servicios —las conmovedoras oraciones, los refinados cánticos, las extraordinarias prédicas, la decorosa observancia de la Cena del Señor, la abundante ofrenda— es probable que hubiera salido exclamando: «¡Esta sí es una iglesia que vive por Cristo!».

Dios, sin embargo, no mira lo que mira el hombre (1^{er} Samuel 16.7). El Señor declaró «muerta» a esta iglesia —muerta espiritualmente, como la mujer que se menciona en 1^{era} Timoteo 5.6, de la cual se dice que «[...] viviendo está muerta». La palabra «muerte» puede definirse como «separación»;¹⁵ la muerte espiritual es la condición de estar separado de Dios (Isaías 59.1–2). La iglesia que estaba en Sardis adolecía de una deficiente relación con el Señor; por esta razón tenía renombre; pero no realidad; tenía apariencias; pero no consistencia.

Para tener una idea del asombro con que los cristianos sardianos debieron de haber reaccionado a las palabras que Jesús usó para referirse a ellos, imagínese a un hombre que toda una vida se ha sentido orgulloso de su excelente condición física (lo llamaremos el señor Jones). En su juventud, el señor Jones había sido un extraordinario atleta, y hasta la fecha es la imagen misma de la salud. Un día, va al doctor para hacerse un chequeo de rutina. Una vez que los exámenes se realizan, el doctor regresa al consultorio, lo mira a sus ojos, y le dice: «Señor Jones, ¡usted está muerto!». Un diagnóstico médico tan aturdidor no debió haberle producido al señor Jones una reacción muy diferente de la que el diagnóstico de Jesús debió de haberle producido a los cristianos de Sardis.

De todos modos, no habían sido los primeros ni los últimos a los que se les declaraba «muertos en...delitos y pecados» (Efesios 2.1). Un domingo por la mañana, un predicador anunció que durante el culto de la noche, oficiaría las honras fúnebres de un importante miembro. Aquella noche, los confundidos adoradores hallaron un ataúd al frente de la audiencia. Cuando llegó el momento del sermón, el predicador se refirió en términos generales al fallecido. Por último, dijo: «Algunos de ustedes se estarán preguntando quién murió. Los invito a acercarse al ataúd a mirar». Cuando los miembros, en fila, miraban dentro del ataúd ¡veían... un espejo... en el que se reflejaba el rostro de ellos! ¡Esta fue la manera, muy poco sutil, como

¹³ Jesús repitió estas palabras en las cartas a las iglesias que estaban en Filadelfia y Laodicea (3.8, 15). ¹⁴ Se ha dicho que la *reputación* se refiere a lo que la gente piensa que uno es, mientras que el *carácter*, a lo que uno realmente es. ¹⁵ La muerte física es lo que ocurre cuando el cuerpo se separa del espíritu (vea Santiago 2.26).

el predicador le insinuó a la congregación su necesidad de revivir espiritualmente! (Vea Salmos 85.6; 119.25.)

Si alguien nos anunciara que estamos a punto de morir, es probable que le exigiríamos pruebas de tal pronóstico. Los versículos que siguen mencionan, o dan a entender, cuatro síntomas específicos que llevaron a Jesús a concluir que la iglesia de Sardis adolecía de una enfermedad terminal:

1. *Somnolencia*. Cuando alguien que ha sido dinámico, no quiere hacer otra cosa más que dormir, es tiempo de consultar al doctor. Jesús aconseja a la iglesia que estaba en Sardis: «Despierta, [...]» (vers.º 2a; NASB).

2. *Letargo*. Cuando alguien que ha sido activo se vuelve perezoso, nos preocupamos. Los cristianos de Sardis habían sido entusiastas en el pasado; pero en el presente, Jesús se ve obligado a señalarles: «[...] porque no he hallado completas tus obras¹⁶ delante de Mi Dios»¹⁷ (vers.º 2c; NASB). Se habían destacado, al principio, por sus extraordinarias obras; pero, con el tiempo, llegaron a perder el interés y no habían sido capaces de terminar una sola de sus obras.¹⁸

3. *Apatía*. Cuando alguien que siempre se ha enorgullecido de su apariencia se vuelve desaseado y desaliñado, nos alarmamos. Jesús dice en 3.4a, que hay «unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras».¹⁹ Con esto da a entender que el resto sí tenía este problema. La palabra griega que se traduce por «manchado» no se refiere a la pequeña muestra de suciedad que podría resultar de un derrame accidental. Se refiere, más bien, al percutido que resulta de ser embadurnado con inmundicia, la clase de mancha que queda después de revolcarse en el lodo y el estiércol.²⁰ Algunos de los cristianos de Sardis «habían llegado a vivir una clase de vida [tan inmunda] que no se distinguía de la que vivían sus vecinos paganos».²¹

Se habían vuelto indiferentes al mandato que habla acerca de «guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1.27).²²

5. *Susceptibilidad*. Cuando el sistema inmunológico de una persona se deteriora, las defensas de ella se reducen y se vuelve susceptible a la enfermedad. Esta parece haber sido la situación en que, espiritualmente hablando, se encontraba la iglesia que estaba en Sardis. Al avanzar en el estudio de la carta a esta congregación, llama poderosamente la atención el hecho de que no se mencionen los problemas y tribulaciones que enfrentaban las demás iglesias: no tenían falsos maestros con los cuales contender (2.2, 6, 14–15, 20); no eran perseguidos por judíos incrédulos (2.9; 3.9); no estaban a punto de ser echados en la cárcel (2.10); ninguno había muerto por la fe (2.13). Tenían paz —pero era la paz del cementerio.

Todavía se reunían para celebrar sus cultos, pero habían dejado de dar a conocer activamente su fe en la comunidad. Vivían en coexistencia pacífica con sus vecinos paganos. Warren Wiersbe concluyó que «eran gente decente con un testimonio moribundo y un ministerio decadente».²³ Es probable que se les considerara algo así como el «simpático e inofensivo grupo religioso que se reúne en la esquina». Habían firmado un pacto de no agresión con el pecado —de modo que el diablo los dejó en paz.

EL VEHEMENTE LLAMADO

(3.2a, b, 3)

La enfermedad de que adolecía la iglesia que estaba en Sardis podría haber sido de carácter terminal, pero el Señor no iba a firmar el certificado de defunción sin antes intentar una RCP espiritual.²⁴ Preste atención a Su apasionante llamado: «Despierta, y afirma las otras cosas²⁵ que están para morir» (vers.º 2a, b; NASB).

Puede que sorprenda el hecho de que, después

¹⁶ N. del T.: En la Reina-Valera se lee «perfectas». La palabra griega significa «ser perfeccionadas» o «completadas».

¹⁷ N. del T.: La frase: «Mi Dios», pronunciada por Jesús, se encuentra únicamente en los escritos del apóstol Juan, lo cual constituye una prueba de que éste fue el amanuense de Jesús para la escritura del libro de Apocalipsis. ¹⁸ Este es un pasaje clave para hablar acerca de la necesidad de acabar lo que empezamos. Para describir el mal hábito de los sardianos, de no acabar lo que empezaban, puede usted usar el siguiente juego de palabras: Tenían *iniciativa*; pero carecían de *acaba-tiva*.

¹⁹ La palabra «vestiduras» se refiere a la clase de vida que ellos vivían. Por toda la Biblia aparecen figuras de lenguaje parecidas a ésta (por ejemplo en Gálatas 3.27; Efesios 4.22, 24; y Apocalipsis 7.9). ²⁰ En la King James se lee [el equivalente en castellano de] «ensuciar», que parece una palabra más fuerte que «manchar», y que está más acorde con la definición de la palabra griega traducida. ²¹ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación a Juan [El Apocalipsis])* The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 47. ²² Vea Judas 23. ²³ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario Expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 577. ²⁴ «RCP» significa «resucitación cardio-pulmonar», una técnica de primeros auxilios que provee de circulación y respiración artificial para sostener la vida de una persona que ha dejado de respirar y cuyo corazón se ha detenido. Del veinte al cincuenta por ciento de los casos en que el corazón de alguien se detiene (paro cardíaco), pueden ser revividos si la RCP es aplicado con prontitud. ²⁵ «Las cosas que están para morir» es una referencia a *cualquier cosa* que todavía tiene vida en la congregación —cualquier chispa de vida espiritual que quedara en el corazón, en el conocimiento de la verdad, y los que aún fieles en la congregación que podían motivar y alentar al resto.

de haberlos declarado «muertos», Jesús los llame a «[afirmar] las *otras* cosas, que están *para* morir». ¿Cómo podían ellos estar muertos y, a la vez, no estarlo? Permítame expandir la ilustración acerca del hombre que lucía saludable, y su insensible médico: Después de que el doctor le dice que está muerto, hace una pausa y reflexiona: «Pero hay un nuevo tratamiento, aunque radical... el cual tal vez, con suerte, le pueda ayudar». Claro que mi ilustración no es perfecta, ya que el Gran Médico jamás diría: «*tal vez* haya esperanza». Lo que dice, más bien, es que «*sí hay* esperanza» —*si* se siguen Sus instrucciones.

¿Qué debían hacer los miembros de la iglesia que estaba en Sardis? Se les dijo, en primer lugar, que tenían que *despertar, comprender y reconocer*. Jesús dijo: «Despierta,²⁶ y afirma las otras cosas» (vers.º 2a). Ellos tenían que «despertar» a la realidad de su condición espiritual (vea Efesios 5.14; Romanos 13.11–14), comprender que estaban viviendo de glorias pasadas, y reconocer el peligro espiritual en el que se encontraban. Es bueno *aprender del pasado*; pero es funesto *vivir en el pasado*.

En segundo lugar, se les mandó *recordar, retener y arrepentirse*. Jesús dijo: «Acuérdate,²⁷ pues,²⁸ de lo que has recibido y oído; y guárdalo,²⁹ y arrepiéntete» (vers.º 3a). Estaban acordándose de alabanzas que habían recibido, cuando debían estar recordando prédicas que habían oído. Necesitaban volver a los rudimentos de la fe, y adherirse a estas verdades. ¡No era sino hasta que hicieran esto, cuando iban a ser capaces de arrepentirse de su satisfacción de sí mismos, y hacer los cambios necesarios!

¿Cuáles podrían ser las consecuencias si no obedecían las instrucciones del Señor? Jesús les advirtió: «Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti» (vers.º 3b).³⁰ Del mismo modo que los persas

sorprendieron a los desprevenidos ciudadanos de Sardis escalando las paredes de la montaña y capturando a éstos, también vendría Jesús cuando ellos menos lo esperaran. Si la iglesia que estaba en Sardis no se preparaba para la venida de Cristo, los resultados iban a ser desastrosos.³¹

LOS PERSEVERANTES DISCÍPULOS (3.4)

Como ya Jesús había dado a conocer la enfermedad de la congregación, y también había prescrito el remedio, Él podía haber concluido la carta en este punto con promesas para los vencedores. No obstante, quiso, antes de concluir, expresarle su reconocimiento a un grupo especial que había en la congregación, a quienes se refiere como los pocos fieles: «Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras» (vers.º 4a).

Dios siempre ha contado con Sus pocos fieles: En tiempos cuando imperaba la impiedad, Dios contaba con Noé y la familia de éste. En tiempos cuando la idolatría campeaba por doquier, Dios contaba con Abraham y la descendencia de éste. Aún en los tiempos de Sodoma y Gomorra, Dios contaba con el «justo Lot» (2ª Pedro 2.7). Jesús dijo: «porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan» (Mateo 7.14; énfasis nuestro). Así también, en la congregación que estaba en Sardis, Dios contaba con un puñado de personas que habían permanecido fieles.

Jesús prometió: «andarán³² conmigo en vestiduras blancas»³³ (vers.º 4b). El acto de andar con Jesús «en vestiduras blancas» equivalía a participar de Su victoria. Se hace alusión aquí a la imagen de la entrada triunfal del Rey victorioso, cuando éste regresaba con Sus acompañantes, de la batalla que había ganado (vea 2ª Corintios 2.14).

Jesús, después, añadió: «porque son dignas» (vers.º 4c). Esta frase no significa que los «pocos»

²⁶ La frase griega que se traduce por «Despierta» («Sé vigilante» en la Reina-Valera) se encuentra en presente, lo cual indica acción continua: No sólo debían despertar, sino también vigilar *constantemente*. Ya alguien lo dijo: «Vigilar eternamente es el precio de la libertad». ²⁷ La palabra griega que se traduce por «acuérdate» no significa simplemente recordar, sino *tener presente*. ²⁸ Compare este versículo con 2.5. Las cartas a las iglesias que estaban en Sardis y Éfeso, tienen varias semejanzas. ²⁹ La palabra griega que se traduce por «guárdalo» se encuentra en tiempo presente, lo cual subraya la necesidad que tenían ellos de *continuar* asidos de estas cosas. ³⁰ La ilustración del ladrón que viene cuando no se le espera, es usada en otra parte de la Biblia para recalcar que ningún ser humano sabe cuándo se producirá *la segunda venida de Cristo* (Mateo 24.42–44; Lucas 12.39–40; 1ª Tesalonicenses 5.2, 4; 2ª Pedro 3.10). En Apocalipsis 3.3, «estas palabras se refieren claramente a *una venida limitada* con el fin de juzgar a pecadores que no se arrepintieron» (Leon Morris, *Revelation [Apocalipsis]*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987], 76). (Énfasis nuestro.) ³¹ En cartas anteriores, Jesús habló de lo que haría cuando viniera (2.5, 16). No sucede así en la carta a los impenitentes sardianos; sin embargo, «el hecho de que no les definiera el destino que les esperaba, no significa que fuera menos espantoso» (Morris, 76). ³² El hecho de andar con otra persona es señal de asociación, compañerismo y acuerdo con ella (vea Amós 3.3; Génesis 5.22, 24; 6.9). ³³ Las vestiduras blancas se asocian con las ideas de pureza, festividad y victoria. En vista de que los pocos fieles ya eran puros, he añadido las ideas de festividad y victoria a la ilustración de la entrada triunfal.

fueran perfectos, pues, todos somos pecadores (Romanos 3.10, 23) y ninguno merece las bendiciones de Dios (vea Génesis 32.10; Lucas 17.10).³⁴ Las palabras de Jesús dan a entender, más bien, que Él reconocía el valiente esfuerzo que los pocos fieles estaban poniendo a pesar de las difíciles circunstancias en que se encontraban. No es fácil ser fieles cuando todos los que nos rodean —incluso, algunos cristianos— son infieles. ¡Gracias a Dios por los pocos fieles!

El hecho de que los valores de este mundo se están deteriorando y de que «los malos hombres... [están yendo] de mal en peor» (2ª Timoteo 3.13a), es causa para que muchos se desanimen y abandonen la contienda —los pocos fieles, sin embargo, seguirán siempre en la lucha. El hecho de que en algunos lugares la institución del matrimonio se está derrumbando y de que el pecado de índole sexual es cosa común, es causa para que muchos razonen: «Ni siquiera vale la pena intentar ser fiel» —los pocos fieles, sin embargo, siempre dirán: «Vale la pena serlo porque soy cristiano; por esta razón vale la pena». El hecho de que la indiferencia de muchos y la satisfacción de sí mismos de otros llenan la tierra, hace que muchos encuentren muy fácil andar por el camino ancho y espacioso, el camino que a todo mundo le gusta andar —los pocos fieles, sin embargo, siempre se mantendrán comprometidos con el camino angosto, el camino que muy pocos desean andar (Mateo 7.13–14). ¡Gracias a Dios por los pocos fieles!

Hasta las congregaciones de la iglesia del Señor tienen sus pocos fieles. Se trata de los miembros con quienes se puede contar que estarán en todos los servicios de adoración, los que dan la mayor parte del dinero, los que hacen la mayor parte del trabajo, los que contactan a la mayoría de los que son bautizados y restaurados. Los predicadores a veces se desaniman porque ponen su mirada en los muchos a los que nos les conmueve el mensaje de Dios; les iría mejor si pusieran su mirada en los pocos que «tienen hambre y sed de justicia» (Mateo 5.6). ¡Gracias a Dios por los pocos fieles!

LAS PROMETEDORAS BENDICIONES (3.5–6)

¿Estaba Jesús diciendo que no había esperanza

para la mayoría de los miembros que estaban en Sardis? De ninguna manera. Si «despertaban» y se «arrepentían» (3.2–3), tendrían las mismas bendiciones que se habían prometido a los pocos fieles: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (vers.º 5).

A los que vencen, Jesús les promete *ropaje espiritual*: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas» (vers.º 5a).³⁵ Eran las mismas vestiduras que se les prometía a los pocos fieles (3.4)—vestiduras lavadas en la sangre del Cordero (7.14).³⁶

Jesús les promete a los vencedores *una significativa continuidad*: «[...] y no borraré su nombre del libro de la vida» (vers.º 5b). El libro de la vida es el registro de los que son fieles a Dios (Salmos 69.28; Malaquías 3.16; Hebreos 12.23), un libro, del cual se hace mención por todas las Escrituras. Cuando Moisés rogó a Dios por los israelitas, dijo: «[Te ruego] que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito». Dios respondió: «Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro» (Éxodo 32.32–33). El día que los setenta volvían de predicar, Jesús les dijo: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lucas 10.20). En Filipenses 4.3, Pablo escribió acerca de los «colaboradores [de él], cuyos nombres están en el libro de la vida». En el relato acerca de la gran escena de juicio final de Apocalipsis 20, leemos:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras [...] Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (20.12–15).

Los únicos que pueden entrar en el cielo son «los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero» (21.27b).³⁷

Nuestros nombres se inscriben en el libro de la vida en el momento que somos salvos (Marcos 16.16). Mas es necesario entender que, si no somos fieles al Señor, ¡nuestros nombres serán borrados

³⁴ «En la palabra de Dios se le reconoce cierto mérito al hombre; mérito que jamás es absoluto, sino que siempre es relativo» (James M. Tolle, *The Seven Churches of Asia [Las siete iglesias de Asia]* [Pasadena, Tex.: Haun Publishing Co., 1968], 62). Como prueba de que Tolle estaba en lo correcto, vea Apocalipsis 5.2–4: No había ser creado, en todo el universo, que fuera verdaderamente «digno». ³⁵ La ciudad de Sardis se distinguía por sus prendas de vestir de brillantes colores. Puede que el arte de teñir la lana se haya originado en esta ciudad. ³⁶ Vea las notas sobre 7.14, en la lección «Cómo elevarse por encima de la tormenta» ³⁷ Vea Apocalipsis 13.8; 17.8.

de ese libro! (Vea Santiago 5.19–20.)³⁸

Por último, Jesús les promete a los vencedores *una especial confesión del nombre de ellos*: «[...] y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (vers.º 5c). Jesús había hecho, durante su ministerio terrenal, la siguiente promesa y advertencia:

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos (Mateo 10.32–33).³⁹

Jesús confiesa nuestros nombres delante de Su Padre en el momento que confesamos nuestra fe en Él y somos bautizados (Hechos 8.37–39; Romanos 10.9–10); sin embargo, a Su promesa la acompaña una advertencia. Difícilmente habrá día en el que no tengamos oportunidad de confesarlo, o que no nos sintamos tentados a negarlo. La anterior era la situación en la que se encontraban, especialmente, los cristianos del siglo I, a quienes constantemente los presionaban para que negaran a Jesús y confesaran como señor de ellos al emperador. Jesús quería que supieran que si ellos continuaban siendo valientes para confesarlo en la tierra, ¡Él continuaría siendo fiel para confesarlos en el cielo!

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (vers.º 6).

CONCLUSIÓN

No sabemos cómo reaccionaron los cristianos de Sardis a la reprimenda del Señor. Quisiéramos creer que el mensaje les llegó a su conciencia, y que la vida de ellos fue transformada. Hay indicios de que la congregación que estaba en Sardis, por lo menos creció en tamaño; existen datos históricos acerca de la construcción de un imponente edificio de la iglesia y un destacado grupo de dirigentes en los años que siguieron. Hoy, sin embargo, se han ido las glorias del pasado —tanto para la ciudad, como para la iglesia. De la ciudad no quedan más que ruinas,⁴⁰ y de la congregación, ni siquiera un vestigio.

Aunque no sabemos qué llegó a ser de la totalidad de la iglesia que estaba en Sardis, sí sabemos lo que llegó a ser de los pocos fieles de ella: ¡Llegaron a andar con Jesús «en vestiduras blancas» (3.4)! Esta lección nos invita a ser uno de los «pocos fieles». A Frank Pack se le pidió que

predicara sobre este tema un domingo en una pequeña congregación de Texas. Cuando terminó el servicio, se le acercó una de las miembros de mayor edad, a la cual, obviamente, algo la inquietaba. Ella le dijo: «¿Le parece a usted que estamos muertos, hermano Pack? El predicador del domingo pasado dijo que esta congregación está muerta». Antes de que el hermano Pack pudiera responder, afirmó ella taconeando sobre el piso: «¡No estamos muertos! ¡Y mientras *yo esté viva, no estaremos muertos!*». Aunque nada puedo afirmar acerca del estado de salud espiritual en el que esa congregación se encontraba, sí sé que por lo menos tenía *una* miembro en la cual la chispa de la vida no se había apagado. Ignoro si la congregación en la cual usted trabaja y se reúne para adorar se podría considerar viva o muerta; de todos modos resuélvase *usted* a permanecer vivo para el servicio del Señor. ¡Conserve limpias sus prendas de vestir para que un día pueda usted andar con Jesús en vestiduras blancas!⁴¹

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Cuáles son las dos iglesias que no recibieron elogio?
2. ¿Cuáles son tres características de la ciudad de Sardis que también lo eran de la iglesia que estaba en esta ciudad?
3. ¿A Quién o Qué representan «los siete espíritus»?
4. ¿Qué quiso dar a entender Jesús cuando dijo que la iglesia que estaba en Sardis tenía «nombre» de que vivía?
5. ¿En qué sentido estaban ellos «muertos»?
6. En la lección se dan cuatro síntomas de la condición espiritual de ellos. Menciónelos.
7. ¿Cuál es el significado de la frase: «no he hallado tus obras perfectas»? ¿Puede usted recordar proyectos comenzados por la congregación donde usted asiste, los cuales no han sido acabados? ¿Ha comenzado usted buenas obras que después no llegó a completar?
8. ¿Por qué cree usted que no se menciona la persecución en esta lección?
9. ¿Qué debía hacer la iglesia para revivir?
10. ¿Qué quiso decir Jesús cuando se refirió a las manchas de las «vestiduras»? ¿Debe vivir el cristiano de modo diferente del mundo?
11. ¿Tiene la congregación a la que usted asiste sus propios «pocos fieles»? ¿Es usted uno de ellos?
12. ¿Qué es lo que promete Jesús a los que vencieran la inactividad y satisfacción de sí mismos?
13. ¿Qué es «el libro de la vida»? ¿Cuán importante es que su nombre esté inscrito en el libro de la vida? ¿Qué debe hacer usted para que su nombre sea inscrito en él? ¿Qué debe hacer usted para que su nombre no sea borrado?

³⁸ Este es un pasaje eficaz para probar que es posible apostatar. Los que han adoptado el punto de vista del Calvinismo tienen problemas con este pasaje. ³⁹ Vea Lucas 12.8–9. ⁴⁰ Se han descubierto impresionantes ruinas de la ciudad baja, entre las que se incluye una antigua sinagoga, un gimnasio y un templo. ⁴¹ Esta lección es ideal para instar a los oyentes a hacer un inventario espiritual. Si ellos descubren que el severo enjuiciamiento que Jesús hace de toda la congregación de Sardis (3.1) se aplica a ellos, anímelos a obedecer a las instrucciones de Jesús (3.2–3). Inste a *todos* a ser vencedores (3.5).